

# Trofeos de Su gracia

## (2.1–10)

A los campeones del atletismo a menudo se les condecora con trofeos, cintas o medallas. Estos premios reconocen los logros y honran a las personas que los poseen. Esta larga tradición se remonta por lo menos a los antiguos Juegos Olímpicos, que les eran familiares a los lectores de Pablo (vea 1ª Corintios 9.24; 2ª Timoteo 2.5). Por sorprendente que parezca, Dios también tiene Sus trofeos. Nos damos cuenta de ellos en Efesios 2.1–10.

### NUESTRO PASADO

Pablo estaba hablando de lo que Dios ha hecho por nosotros al elegirnos, redimirnos y darnos una herencia. Sin embargo, a menos que entendamos nuestra condición delante del santísimo Dios de Israel, jamás podremos apreciar lo que Dios ha hecho. Esta es «las malas nuevas» que nos prepara para «las buenas nuevas» en Cristo Jesús. Cuando Pablo analizó nuestro pasado, presentó cuatro características que eran verdaderas en cada uno de nosotros.

#### Estábamos muertos

Cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados (vers.º 1).

Pablo no estaba hablando de nuestro cuerpo físico, obviamente, sino que se refería a nuestros espíritus. El hombre interior está muerto. Cuando Adán comió la fruta prohibida en el huerto del Edén, su espíritu perdió su relación íntima con el Espíritu de Dios. Entonces, murió inmediatamente en su espíritu. Murió progresivamente en su alma (la mente, la voluntad y las emociones) a medida que el pecado continuaba corrompiéndolo. Finalmente, murió dentro de su cuerpo. Al igual que él, a causa del pecado, todos estamos espiritualmente muertos.

¿Qué necesita un hombre muerto más que nada en el mundo? ¡Necesita vida! A menudo, decimos que la muerte es la separación del espíritu del cuerpo, sin embargo, eso no es muerte. Cuando mi espíritu se separe de mi cuerpo, ¡todavía estaré vivo en el cielo! Jesús dijo: «Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (Juan 11.26a). La muerte no es realmente la separación de nuestro espíritu del cuerpo, sino, la separación de nuestro espíritu de Dios. La vida eterna no es únicamente

vivir para siempre. Las almas en el infierno vivirán para siempre. Juan 17.3 dice: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

La verdadera vida se produce como resultado de conocer a Jesucristo y de estar en una relación vital con Él. Nuestras ciudades están llenas de gente muerta; están muertas porque no tienen ninguna relación con Jesucristo, la única fuente de vida.

Sin duda, algunos pecadores son peores que otros, sin embargo, todos están muertos por estar separados de Jesús. Puede que algunos pecadores «se vean» mejor que otros; sin embargo, muerte es muerte.

#### Estábamos dominados

... en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire... (vers.º 2).

¿Quién es el gobernante del reino del aire? Es Satanás, por supuesto. Es el dictador actual de hombres y mujeres que andan en muerte espiritual en el planeta Tierra.

La persona promedio en la calle argumenta: «Yo no estoy dominado. Soy libre de hacer lo que quiera». Es libre de hacer lo que quiera, el problema es que no desea hacer lo correcto.

Satanás ha tomado el control de los corazones de las personas y los ha engañado haciéndoles pensar que son libres, cuando en realidad son esclavos del pecado.

#### Fuimos desobedientes

... en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (vers.º 2).

El espíritu de la desobediencia era el problema original de la humanidad en el huerto. Dios les dio una opción a Adán y a Eva y estos eligieron en contra de Dios. Las personas han estado viviendo en desobediencia rebelde desde entonces.

Dios dice: «Ama a tu prójimo», sin embargo, las personas se odian entre sí. Dios dice: «Sé fiel a su propia esposa», sin embargo, los hombres engañan

a sus esposas. Dios dice: «Pónganme en primer lugar», sin embargo, las personas le dan a Dios las sobras. La historia de la humanidad se caracteriza por la desobediencia.

### Estábamos condenados

... entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (vers.º 3).

A causa de nuestro andar impío, debido a que deliberadamente desobedecimos a lo que sabíamos era correcto, caímos bajo la ira de Dios. Ciertamente, éramos culpables delante del puro y santo Dios del universo. Estábamos condenados, destinados a una eternidad lejos de Dios para satisfacer las demandas de Su justicia. ¡Por nuestras propias acciones y decisiones, teníamos el infierno como destino, sin esperanza, sin excusa y sin ninguna forma de evitar nuestro propio horrible destino!

### NUESTRO PRESENTE

Lo anterior son las malas nuevas—lo que hemos hecho por nosotros mismos por medio de nuestras propias acciones. A continuación, sin embargo, Pablo se refirió a las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por nosotros para sacarnos de nuestro dilema. No hay énfasis aquí en cuanto a lo que nosotros hemos hecho para salvarnos a nosotros mismos; todo es obra de Dios.

### Hemos sido resucitados

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (vers.º 4, 5).

Cuando un hombre muerto es devuelto a la vida, ello sucede por medio de la gracia. ¿Qué podía hacer por sí mismo? ¡Nada! Alguien tiene que hacerlo por él. Por tal razón, la salvación es por gracia. Si Dios no hubiera provisto salvación para el hombre, simplemente no se podría haber hecho.

¿Cómo puede un hombre muerto recibir vida? ¿Se podrá hacer con el ejemplo? ¿Corremos o saltamos en frente de un cadáver y decimos: «Así lo hacemos los que vivimos»? ¡No, un buen ejemplo no es suficiente para resolver el problema de un hombre muerto! Tampoco es suficiente para transformar los que están espiritualmente muertos.

Consideremos la *educación*. ¿Y si contratamos a un profesor particular que le dé veinte lecciones

sobre cómo vivir una vida mejor? En vista de que un tutor no puede resucitar a los muertos, lo anterior no resolverá su verdadero problema.

¿Qué del *entorno*? Podríamos trasladarlo a un área agradable de la ciudad, para que esté cerca de personas que saben cómo vivir en prosperidad. Sin embargo, esto no le traerá a la vida.

Otra opción a intentar es *dar aliento*. Podríamos hablarle. Un orador motivacional conocido podría venir y desafiarlo, diciéndole: «¡Levántate! ¡Puedes hacerlo! ¡Piense positivamente!».

Ninguno de los métodos anteriores tendrá éxito, la sociedad de zombis espirituales los ha probado todos. ¡Lo que un hombre muerto necesita es vida! Nada menos que una resurrección divina puede resolver nuestro verdadero problema. Dios tiene que venir y morar en nuestro espíritu. Jesús dijo: «Yo soy ... la vida» (Juan 11.25). Los muertos necesitan desesperadamente a Jesús.

El cristianismo no es un hombre enfermo mejorándose. Es un hombre muerto recibiendo vida. Por las riquezas de la gracia de Dios, usted y yo somos los recipientes de una nueva vida. Hemos sido resucitados con Jesucristo de entre los muertos.

### Se nos ha dado descanso

... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (vers.º 6).

En la Biblia, la idea de sentarse representa una obra llevada a su fin. Por ejemplo, el autor de Hebreos señaló la superioridad del ministerio de Jesús sobre la de los sacerdotes levitas, diciendo: «Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, *se ha sentado* a la diestra de Dios» (Hebreos 10.11, 12, énfasis nuestro).

La obra de Jesús al proveer la salvación se completó en el Calvario, por lo cual se sentó a la diestra de Dios. Nada le quedó por hacer para asegurar nuestra redención y herencia. Su obra redentora acabó; ahora puede descansar habiendo conseguido nuestra vida eterna.

Pablo declaró que ahora estamos sentados con Jesús en los lugares celestiales. No necesitamos de manera frenética buscar cómo asegurar nuestro lugar en el cielo. En Jesús, la vida eterna ya es nuestra. Podemos descansar en Aquel que clamó hace mucho tiempo, «¡Consumado es!». Por la gracia de Dios, nuestra salvación fue asegurada en el Calvario.

## EL PANORAMA QUE TENEMOS ANTE NOSOTROS

Con nuestra salvación completada, nos convertimos en trofeos de Dios.

... para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (vers.º 7).

En los siglos venideros de la eternidad que tenemos por delante, los redimidos serán exhibidos delante de las huestes celestiales como trofeos de la sorprendente gracia de Dios. Los ángeles nos mirarán y se maravillarán de la grandeza de la misericordia de Dios. Quedarán extasiados de que nuestro santo Dios pudiera hallar la forma de salvar a tan impíos como lo fuimos nosotros. Así leemos:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 7.9–12).

Cuando tenga un día en que se sienta como un fracasado y le haga pensar que Dios tendrá que colarle por la puerta trasera del cielo (si del todo llega ahí), vuelva a pensar en el texto que nos ocupa. ¡Dios lo hará marchar en el cielo por la puerta principal, porque será uno de los mayores trofeos de Su gracia!

### El plan de Dios

Si hemos de ser una exhibición eterna para gloria de Dios, entonces, Este tiene que tener un plan para llevar a cabo nuestra salvación que no le permita a ningún ser humano jactarse. ¿Cuál es su plan? Pablo dijo:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (vers.ºs 8, 9).

¿Qué quiere decir ser salvos por gracia? Quiere decir que Dios no tenía que salvar a nadie. Podía haber dejado que todos muriéramos y fuéramos al infierno por la eternidad, y Él habría permanecido santo. Porque nos ama, eligió hacer libremente por nosotros lo que no estaba obligado a hacer.

La gracia es el resultado de que Dios libremente decidiera hacer por el hombre lo que este no podía hacer por sí mismo.

El único requisito es responder con fe. Tenemos que aceptar el plan de salvación de Dios, creyendo que, al responder con obediencia a ese plan, Dios nos perdonará y nos dará nueva vida.

¿Cuál es el plan que Dios nos pide aceptar? Es el mismo hoy como lo fue en el día de Pentecostés, cuando el evangelio fue proclamado por primera vez por Pedro, al decir: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38).

El plan de Dios fue forjado por Su sola gracia. Se convierte en una realidad en nuestras vidas cuando lo seguimos por fe.

### El propósito de Dios

Mientras esperamos ese momento cuando seamos exhibidos como trofeos de la gracia de Dios, ¿qué debemos estar haciendo?

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (vers.º 10).

No somos salvos por buenas obras. La asistencia a la iglesia, la observancia semanal de la Cena del Señor, seguir los Diez Mandamientos, ser un buen vecino y llevar una vida moral y respetable no nos llevarán al cielo.

Sin embargo, lo anterior no significa que Dios no quiere que hagamos buenas obras. De hecho, el versículo 10 nos enseña que Dios nos salvó por gracia para que podamos hacer buenas obras. En Efesios 4—6, Pablo habló de las buenas obras que hemos de estar haciendo, que nos distinguen de los muertos vivientes en nuestras comunidades. Dios no nos da nueva vida para que podamos vivir como nos plazca. Nos da nueva vida para que podamos darle gloria. Es por esto que nos escogió como trofeos de Su gracia.

### CONCLUSIÓN

En última instancia, todo el mundo será trofeo de alguien. El que persista en rebelión contra Dios y deja esta vida estando muerto en pecado pasará una eternidad en el infierno, como trofeo de las artimañas de Satanás. Por el contrario, la persona que responda con fe al Calvario se convierte en un trofeo eterno de la gracia salvadora de Dios. ¿De quién será usted trofeo?

Chris Bullard